

PRECIO EN MADRID.

Por un mes. 4 reales.
Por tres id. 11

ADVERTENCIAS.

La mayor desgracia de la revolucion consiste en que RIGOLETO visitará al público dos veces por semana.

La manera menos sensible de hacer la suscripcion es anticipando su pago.

Número suelto, CUATRO CUARTOS.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses. 12 reales.
Valiéndose de comisionados. 14

Extranjero y Ultramar.

Por tres meses. 30

REDACCION Y ADMINISTRACION.

Calle de Fuencarral, número 46, principal.

NOTAS.

La palabra (progresista), colocada entre paréntesis á la cabeza de este periódico, dá la medida de la fuerza de su color.

Se traspan los porrazos patrióticos y las sobas de tolerancia.

RIGOLETO.

PERIÓDICO (PROGRESISTA).

ADVERTENCIA

Los señores corresponsales y encargados de la venta en provincias de esta publicacion, se servirán hacer en los ocho primeros dias de Enero el saldo de sus cuentas con esta empresa, á fin de evitar la suspension de las remesas del periódico.

SÍNTOMAS.

¡Qué porrazo nos amaga!

¡Qué tumbo, válgame el cielo!

¡Pero no saben Vds. lo que hay?

Pues son flojos los noticiones.

Aquel Ruiz Zorrilla de mis pecados, tan liberal, tan cerril, tan progresista, tan brioso para tirar del carro de la revolucion, que dicen es el ojo derecho de Prim, el brazo zurdo de Serrano, y la pata mas firme de la gloriosa, anda por esos trigos de Dios dando cada bote que deja á todos sus admiradores pati-difusos.

Llega Ruiz Zorrilla á Valencia, y le esperan diez y seis hombres de mala catadura en la estacion.

Primer sintoma.

Recorre las calles al trote largo, y es saludado con el grito de ¡Viva la república!

Segundo sintoma.

Asiste al banquete que le ofrece la diputacion, y pronuncia un brindis en favor de Tomasillo el Orejudo. Aquí todos los oyentes se tapan las orejas y se sonrien de lástima.

Tercer sintoma.

Despues de estos sintomas, Ruiz Zorrilla, corrido de vergüenza como zorra que va por un centenar, da un escape y se planta en Barcelona.

Aquí se presentan otra série de sintomas.

Así que ven los catalanes á Ruiz Zorrilla se apartan de su camino, comodiendo: ¡Arre allá!

En seguida prorumpen en gritos de ¡Viva la república!

A continuacion le ponen al ministro en un

coche y las turbas le acarician arrojándole botellas de aguarrás.

Este si que es sintoma.

¡Haber querido obsequiar á Ruiz Zorrilla con unas friegas de aguarrás! ¡Qué horror!

Convengamos en que los catalanes son veterinarios muy crueles.

Huyendo del peregil, digo, del aguarrás, toma el trote el asendereado ministro para Zaragoza, y encuentra allí otra porcion de sintomas que le obligan á levantarse de manos.

He aquí la cláusula principal del acuerdo tomado por los liberales zaragozanos para recibir al Atila de la magistratura:

—«Obsequiamos á Ruiz Zorrilla, dicen, pero no al ministro que quiere ser padrino del monigote genovés.»

¡Alza, pilili!

Resumen de todos estos sintomas:

Que Ruiz Zorrilla ha tenido que emprender al galope el camino de la corte rabo entre piernas, presentándose á Prim sin Tomás.

Pero los sintomas cunden por todas partes.

Las puertas de Madrid, abiertas de par en par, han dado entrada al progresista de doce arrobas, señor Olózaga, que ha venido de París á marchas forzadas.

Paso á la morrocotuda humanidad del gloton de los Eliseos.

Paso al venerable vientre del hombre cuyo peso solo puede compararse al de Ferrer del Río y al de Coronel y Ortiz.

Dejemos espedito el paso á la ballena revolucionaria.

¿Qué viene hacer aquí D. Salustiano?

¡Misterios!

Gran sintoma.

Dicen que los cuervos no descienden nunca á un campo sin oler antes la carne muerta.

Alguien debe haber muerto en España cuando el cuervo de la salve dirige hácia nosotros su negro vuelo.

¡Silencio! También en todo esto hay graves sintomas.

Es que el hombre de la cabeza de leon y el corazon de liebre viene á decir á Prim:

—«Te quedas sin Tomás.»

Mas los sintomas siguen reproduciéndose.

Da Rivero un banquete á los periodistas raiceros.

No se asusten Vds. porque Rivero dé banquetes.

Puede darlos, y hace bien de gastar en eso su dinero.

Que me convide, y verá si me pongo como un tonel y canto coplas por la salud de la patria.

Pero ¡oh prodigio de galanteria! la esposa del ministro Becerra se desprende de unas ostras gallegas y se las envia de regalo á los periodistas.

¿Ostras de ministra?—¡Vaya un sintoma!

Bienaventurado Becerra, que puede regalar ostras ¡Y gallegas! ¡Bocato di cimbrío!

Empuña Campos el incensario de La Correspondencia, y atesta de perfumes las anchas narices del rey Colás.

Entonces dice Rivero:

«El discurso de Campos es el mejor número de La Correspondencia.»

¡Magnífico sintoma!

El que hubiera mirado el semblante del rey Colás cuando hizo esta frase, se hubiera apercibido de que tenia los ojos mas claros que el mejor besugo de Navidad.

Pero á los postres fué el reir.

Dijo Rivero:

—«Señores, yo tengo soluciones.»

¿Soluciones? ¡Otro sintoma!

¿Conque soluciones, eh?

Pues digole á Vd. que esto se pone oscuro y huele á queso.

Indudablemente: Prim ha ido á cazar, y ha sido cazado.

Ustedes verán cómo cuando llegue se encuentra sin Tomás.

Sagasta y Martos andan á la greña.

¿Por qué?

Por cuestiones de hidropesía ministerial.
¿A cuál de los dos se sacará primero el agua?
¡Misterios!

Gravísimo síntoma.

Figuerola y Rivero han tenido también sus agarradas.

En la tertulia progresista toman muchos señores el chocolate de espaldas.

Hasta las señoras de la aristocracia progresista parece que están de esquina. ¡Mucho ojo!

Si estos síntomas no ponen bien claro el porvenir, preciso es confesar que está muy turbio.

Resumen final de síntomas:

Tomás se fué.

O mejor dicho:

Nos quedamos sin Tomás.

Pero ¿qué es lo que queda?

Basura y fango.

¡Qué falta hace barrer esta mísera sociedad!

LOS ESTRECHOS.

En una situación de broma y chacota como la que atravesamos, en que se toma al país por pandereta y á la Constitución por comodín, naturalmente tenía que haber una función de brocha gorda que diese carácter y espontaneidad al cuadro.

Esta función ha tenido lugar entre los *homogéneos*.

Únicamente que ya se las arreglan solos.

La unión liberal concurrió al acto después de comer el pavo de Navidad por si no le daban tiempo á más, pero como parte pasiva.

Deben Vds. calcular que en tiempos progresistas pasivo equivale á muerto.

Por eso se borra de la nómina.

Según cuentan las crónicas, los homogéneos se reunieron donde estaba la Caja de Depósitos, que es un sitio de buenos recuerdos.

Una vez acomodados sobre las arcas vacías, comieron y bebieron de su bolsillo particular, sin que el orden se turbara en la *chispa* mas pequeña.

Pensaron primero en darle al país la inocentada con un empréstito.

Pero calcularon que ya había pasado el día de los Inocentes.

Después calcularon si convendría traer un rey de pacotilla.

Pero se ahogó la idea entre el ruido de las botellas.

Y era natural que así sucediera, porque sino podría salir un rey de copas.

Entonces resolvieron pasar la noche echando los estrechos.

En un momento los escribieron en el reverso de los bonos, pagarés y liquidaciones que había allí, que para nada habían de servir, y se pusieron manos á la obra.

Enrolladas una vez las papeletas, les sirvió de bombo Coronel y Ortiz, en el cual fueron depositándolas.

Dos de los mas inocentes se encargaron de ir las sacando, para lo cual eligieron á Milans y al niño Izquierdo.

Estos metieron la mano hasta el codo, como es costumbre en esta clase de juegos, y sacó cada uno una papeleta.

La primera decía: *D. Juan Prim*.

—Vamos á ver con quién cae, dijeron á un tiempo veinte voces aguardentosas.

La otra papeleta decía: *La Moralidad*.

—¡Bien! ¡bien! A ver los versos.

Sacaron otra papeleta que decía:

Amantes nunca hemos sido,
y no ha quedado por mí;
mas si tú no me has querido,
yo nunca te quise á tí.

Una carcajada general siguió á estos versos insustanciales.

Los dos niños inocentes sacaron otras dos papeletas que decían: *D. Paco Serrano*. — *La lealtad*.

Metieron la mano otra vez en Coronel y Ortiz, y le sacaron estos versos:

Le di honores y dinero
á un hombre que me vendió;
de modo que lo hice yo
todo, y así es caballero.

Estos versos no dieron gusto á los señores; así fué que echaron un trago para pasarlos.

Después de esta espirituosa interrupción, introdujeron de nuevo la mano en el bombo, y sacaron otras papeletas que decían: *D. Juan Bautista Topete*. — *La gratitud*.

—¡Bien, bien! exclamaron unos cuantos patriotas alegres; cada uno cae con lo que mejor le sienta.

Veamos los versos. Estos decían:

Pueblos y mujeres son
iguales en su pesar,
pues causan su perdición
piratas del corazón
ó corsarios de la mar.

Esta quintilla causó sensación en los desconocidos radicales, que dijeron por lo bajo: ¿Estaremos seguros?

Volvieron los dos niños á meter la mano en el bombo, y sacaron estos dos papeles: *D. Nicolás Rivero*. — *La república*.

Los ministros se miraron *escamados* cuando leyeron los versos, que decían que eran como cosa providencial.

De realista furibundo,
demócrata, progresista,
luego radical, pancista...
¡qué viñas hay en el mundo!

Esto de viñas hizo efecto porque creyeron podría sacarse algún jugo de ellas.

Mas como la gente se iba calentando, apresuraron el juego, extrayéndole á Coronel y Ortiz otras dos papeletas que decían: *D. Manuel Ruiz Zorrilla*. — *Pilar*.

La curiosidad hizo que se apresurasen á sacar la coplita, que decía:

Siempre que gruño ó que *grasno* (1)
la ciencia elevo á pastel,
y es que no se ha hecho la miel
para la boca del asno.

Como esto no aludía á nadie ni tenía gracia echaron otra rueda para rehabilitar el cuerpo con el espíritu.

Por fin, después que Coronel y Ortiz embuchó unos cuantos pasteles de la fábrica de la Unión se puso bombo en ristre para que los niños sacasen estas dos papeletas: *D. Laureano Figuerola*. — *La educación*.

Los versos decían:

Jamás es baldon ni mengua,
aunque el honor esté inédito,
que á uno le sobre de lengua
lo que le falta de crédito.

Un grito como el de una bocina ahogó el final de los versos.

(1) Por no imitar á Manuel del Palacio buscando á un consonante otro igual, se ha convertido la *z* en *s*. Es una licencia de la gramática de Sagasta.

Era Coronel y Ortiz, á quien le sacaban una papeleta que no cabía por la boca del bombo. Los dos niños pidieron auxilio, y acudió don Juan Prim, como el mas inocente de los que quedaban.

Cuando vió el nombre de la papeleta se limpió los dedos.

Las papeletas decían: *D. Salustiano Olózaga*. — *La Gorda*.

¡Los versos, los versos! decían los genovistas al ver el volumen del pajarraco. Los versos decían sencillamente:

Yo soy muy largo y muy ancho,
por las narices que tengo;
por eso me desengancho,
y al ver que ellos van, yo vengo.

Los radicales, atortolados, comprendieron la indirecta, y empezaron á apurar los pasteles y el bacalao. Ya se creían de viaje.

La confusión y el ruido de los estómagos fueron acallados por un toque de bombo y la lectura de dos papeletas que decían: *D. Práxedes Mateo Sagasta*. — *La Libertad*.

Algunos pidieron los versos por ver si tenían relación con el carácter del personaje, y en efecto decían así:

No hay cuidado se desborden,
que yo á todos los igualo;
porque sostengo el desorden
con gramática y con palo.

La Iberia aplaudió la prosa y el verso.

Rojo Arias guiñó el ojo como diciéndole: ya te daré yo gramática y palo. Rojo Arias no cayó con nadie. Por lo visto no quiere caer ni en broma.

Otros nuevos gritos pusieron en conmoción á los jugadores.

Algunos corrieron por costumbre, no por otra cosa.

Por fin, entre todos pudieron sacar dos papeletas, una de las cuales no quería salir: la primera de ellas, descocada y con la ropa llena de bolsillos, decía: *El Motín de Setiembre*; la otra, con el rostro velado y avergonzada, decía: *La Virtud*.

Casi desmayados por los recuerdos y los vapores, leyeron esta cuarteta:

Odiado de polo á polo
no pienses que mi odio vena,
porque la virtud va solo
con la honra y la vergüenza.

Un ruido mayúsculo de panderas y zambombas interrumpió aquel silencio sepulcral, porque habían ido cayendo los pájaros en la red.

Los progresistas son como Noé, que se duermen al pié de las botas, es decir, sobre las botas de los piés.

Coronel y Ortiz fué el único que tocó la zambomba con los ronquidos de su panzudo tonel.

Al día siguiente se los encontraron á todos acostados sobre la Hacienda española.

Es para lo único que puede servir, para que se revuelquen en ella.

Saludemos al año que entra si piensa ser mas feliz que el pasado, y si no á vivir y apurar las copas del licor.

Volveremos á echar los estrechos.

JUICIO DEL AÑO

Según la historia famosa
que el tiempo en su faz ostenta,
hoy entra el año setenta,
tercero de la *gloriosa*.

Tendremos días serenos
entre cañones y balas,
y aunque traerá cosas malas,
también traerá palos buenos.

Habrán ministros con guantes
y diputados con frá,
y progresistas habrá
algo más tontos que antes.

Nos sacarán el estambre
al son del himno de Riego,
y en vez de paz y sosiego
habrá libertad y hambre.

Se llegará en el festín
de la chusma liberal,
desde cabo á general,
pasando solo por Prim.

Para pagar diversiones
de estos tiempos tan flamantes,
en vez de dos, como antes,
habrá seis contribuciones.

Como ya las gentes estás
se han vuelto turcos y moros,
tendremos fiestas de toros,
y también toros sin fiestas.

En vez de aquella pampolina
de pareja de civiles,
tendremos ¡ojo, serviles!
un ladrón en cada esquina.

Y el que en su cama morir
no quiera como un conejo,
podrá guardar el pellejo
yendo á un cuartel á dormir.

Buscando rey con su lábia,
y hallando solo reyertas,
el rey siempre estará en puertas,
y no pasará de bábia.

Zorrilla, que el tiempo pierde
con proyectos de bolonio,
hallará el del matrimonio,
según su costumbre, *verde*.

Figuerola y Puig, en prenda
de afecto, irán de consuno,
á buscar alhajas uno,
y el otro á buscar la Hacienda.

Limpias, finas y sin costras
para mover la codicia,
Becerra desde Galicia
este año traerá mas ostras.

Rivero, inventando ya
comidas de todos modos,
dará de comer á todos,
y él con todos comerá.

No habrá un crimen ni un desliz,
ni ventas en el progreso,
como no se venda al peso
¡zap! Coronel y Ortiz.

Habrán doncellas de pego,
políticos con solapas,
y habrá quien saque tres capas
de algunas casas de juego.

Gobernadores formales
habrá que no hagan reír,
y que sepan escribir
aunque sean liberales.

Y en fin, claro ya se ve
que habrá fango y habrá lodo,
y esto llevará mulé:
al tiempo: *Dios sobre todo*.

CUADROS CAMPESINOS.

—¡Ay señá Alifonsa, qué desgracia!

—¿Pues qué ocurre, vecina?

—He oído decir que van á prender al señor cura.

—¡Qué barbaridad! ¿Y por qué?

—¡Toma! porque se le ha puesto en la cabeza al tío Júdas, el alcalde.

—¡Qué bruto! ¿Pero qué ha hecho el señor cura?

—¿Se acuerda Vd. del sermón que predicó el domingo?

—Vaya si me acuerdo, como que tiene un pico de oro.

—Mucho que sí.

—Y que sabe decir unas cosas tan buenas que es un consuelo de Dios oírle *expotricarse*.

—Pues por lo mismo le quieren prender, y le van á formar causa.

—Valientes pillos. ¿Pero qué ha dicho de malo el señor cura?

—Ha dicho que es pecado robar: que es pecado que los maridos traten mal á sus mujeres y no envíen á la escuela á los chicos; y, en fin, que es pecado que los hombres se hagan holgazanes y malgasten en la taberna y en los vicios el sustento de toda su familia.

—¿Y qué mal hay en que haya dicho eso?

—Nada, sino que el tío Júdas, que como todo el mundo sabe, es un alcornoque, dice que todo lo ha dicho por el Ayuntamiento, el cual ha cerrado la escuela y apaleado al maestro, amen de que todos los concejales gastan y triunfan y no trabajan, pasando la vida en una continua borrachera.

—Ya lo creo, como que no salen de la taberna.

—Por esta razón, y porque el tío Júdas es más liberal que el mismo Plim, dice que va á pegar fuego á la iglesia y á arrastrar al cura.

—Ave-María purísima.

—Y dice que en adelante no le ha de permitir sacar á Su Divina Majestad por las calles.

—Santa Bárbara, ¡qué atroz!

—Y añade que en lo sucesivo no se ha de casar *naide* por la iglesia, sino por lo *cevil*.

—Valiente tío. Pero ¿qué es casarse por lo *cevil*, hija?

—¡Toma! casarse como los perros.

—¡Qué infamia!

—Válgame Dios qué lengua tan *probresista* ha echado el tío Júdas.

—Es natural: como antes era un pelagatos harto de ajos que no tenía sobre qué caerse muerto, y ahora está sacando en el concejo la tripa de mal año...

—¡Pues! Y qué cosas dice... qué cosas... sobre todo qué de pestes echa contra los *calristas*. Lo menos que dice es que si le ponen á Cabrera delante se le come por sopa.

—Sí, sí, á Cabrera. Lo que él se comería de una sentada es una cabra.

—Diga Vd., señá Alifonsa, ¿qué quiere decir la palabra *anatomía*?

—Yo no sé, hija. ¿Por qué lo preguntas?

—Porque el tío Júdas la tiene siempre en la punta de la lengua. La *anatomía* arriba, y la *anatomía* abajo. Dice que todos hemos conquistado ya nuestra *anatomía*.

—¿Y qué diablos será la *anatomía*?

—¡Qué se yo! Cosa del diablo debe ser, porque el tío Júdas se ha vuelto peor que un demonio.

—Cuando menos, se ha hecho un grandísimo tuno. Pero ya caigo; la *anatomía* debe ser la madre del cordero de todos los vicios, puesto que desde que la ha traído el tío Júdas, está perdido el lugar, y cada uno hace lo que le da la gana, sin temor de Dios ni respeto á la justicia.

—Ya lo creo; mas para eso dicen que tenemos libertad.

—¡Miren qué joya! ¿Y no sería mejor tener mas vergüenza?

* *

—Chiquios, así no se *pue* vivir.

—Cierzo que es una *esdicha* ver cómo está el lugar.

—¡Qué ayuntamiento! *Ná*, *toos* los pelambres *apoderaos* del cuchillon. Borrachera va y borrachera viene. Al *mesmo* draque no se le *hubiera* *ocurrio* cerrar la escuela en un pueblo de cien vecinos.

—Pus digo... ¿y le *paece* á Vd. flojo haber quitao el pan al maestro, que tiene que pedir una limosna de puerta en puerta pa dar de comer á aquellas criaturas?

—¡Valientes bribones!

—¡Pobre maestro!... ¡Después de haberse estado

matando veinte años pa darnos *güena* educación, verse ahora tratado lo mismo que un perro!

—Pero, señor, ¿cómo se consienten estas cosas? Nosotros *semos* los mayores contribuyentes y queremos tener cura, y tener maestro, y tener médico, y tener *toos* los empleados necesarios pa el bien del vecindario. ¿Por qué nos hemos de dejar avasallar por cuatro pelagatos que no saben lo que se pescan?

—Sí, sí, pelagatos. El alcalde *ice* que ellos son *probresistas*...

—*Probetones* sí que son... Pero lo que aquí está pasando debe corregirlo el señor *gobernaor*...

—¡El *gobernaor*! Sí, sí, échele Vd. un galgo. ¡Si el *gobernaor* es uña y carne del alcalde!

—¡Qué ha de ser el *gobernaor* amigo de este tío!

—Vaya si lo es... Como que tiene con él vara alta, y se cartea con él, y le aprueba *too* lo que hace, y le dice que no omita medio pa quebrantar los huesos al monstruo de la *redacion*...

—Caracoles con el hombre.

—Fuera de que el alcalde se ha *ensoberbecio* tanto con la vara, que dice que en las cosas de su *menisterio*, ni el *gobernaor*, ni el *lucero* del alba le *puen* estorbar que haga su santa voluntad, añadiendo que él es *el amo del pueblo*, y que al que chiste le forma causa, y que pa hacer *too* esto le autoriza su *anatomía*.

—¡Qué zopenco! Pero ¿qué quiere *icir* eso de *anatomía*?

—¡Toma! La *anatomía* es, como si dijéramos, el derecho que *tiene* el alcalde de baldarnos á palos ó cortarnos el pescuezo sin que *naide* le vaya á la mano.

—¡Jesús!... Lo mismo que *icen* que *sucee* entre los indios bravos!

—Claro... ¡mas pa eso tenemos libertad!

—¡Jé, jé! ¿Conque esta es la libertad? Pus dígo-le á Vd., con permiso de Plim y del tío Júdas, que valdria mas tener un tabardillo! ¡Váyase con el diablo la libertad!

—¡Sí, sí, ya se está marchando!

—¿Y por qué no se puede ir con el diablo?

—¡Toma! porque me paece que no la quieren ni aun en el infierno.

* *

—Señor alcalde, señor alcalde.

—A otra puerta, que estoy ocupado.

—Miste que es una cosa urgente.

—He dicho que estoy de servicio.

—Óigame Vd., por Dios...

—Ni por la Virgen.

—Es que el tío Roña, el *regior*, tie una monaque no se *pue* *lamer*, y le ha dado el vino por apalearse á su *probe* mujer, á quien va á matar si Vd. no lo remedia.

—¿Yo? Si la mata, que la entierren. Esos no son negocios *pa* el alcalde. El *regior* tiene su *anatomía* y yo no *pueo* atacar la *anatomía* de los demás.

—Señor alcalde... venga Vd., por Dios.

—¿Quién te manda nombrar á Dios, bachillera? Véte, ó te formo causa.

—Pero, señor.

—Déjame en paz.

—Tenga Vd. compasión de esa infeliz...

—Sí, sí, *güena* infeliz. Una beata, una santurrona, una hipócrita que no sale de la iglesia, y que se pasa la vida *vesitando* altares y dándose golpes de pecho. ¡Fuego en ella y en toda su casta! ¡Lo que yo haria con ella era meterla bajo siete estados de tierra!

—¡Por piedad!

—Véte á paseo. Yo soy mu liberal. Estoy de servicio. ¿No me ves que estoy en la taberna?

* *

—Señor alcalde, queremos tener escuela.

—No pue ser.

—¿Por qué?

—Porque los maestros son zánganos de colmena y yo no quiero mantener zánganos.

—Pero si Vd. no los paga.

—¿Que no? Y en fin, no me da la gana. Aquí no se hace mas que lo que yo mando. ¡Estamos!

—Sí señor, aquí estamos todos; pero es el caso que al pueblo le hace falta escuela y la ha de haber...

—Lo veremos. Las escuelas son reaccionarias y aquí no ha de haber nada que huela á reaccion. ¿Estamos? Yo soy *mu* liberal y ó consigo que en pocos años sean *toos* los vecinos del lugar *probre-sistas*, ó no me ha de *quear* uno con hueso sano. ¿Lo entendéis, bodoques?

—Sí señor.

—Y cuenta con el alcalde, porque si levanto la vara os mando desollar á todos como á San Bartolomé, y servireis á picaros reaccionarios de escarmiento. Yo soy *mu* liberal.

—Es que...

—¡Chiton! A mí no se me viene con roncas. Ni se pone la escuela ni se pondrá. ¿Estamos? ¿Pensais que no os conozco? Vosotros sois todos facciosos, y si se me pone en los cascós os envío á presidio en un santiamén.

—Pero señor alcalde...

—¡Silencio! Mas os valia pensar en formar la *melicia* para servir al gobierno y á la libertad que no en venir con esas cantimplas de la escuela. Pero ya os ajustaré yo las cuentas, badulaques.

—¿Es decir, que no pode nos hablar?

—No se *puee*. Aquí *naide* alza el gallo mas que yo. Soy el amo del pueblo ¿entendeis? y ni S. M. Plim, que Dios guarde, me gana á liberal y á duro de cabeza.

—Pues bien, Vd. perdone, quede Vd. con Dios.

—Ninguna falta me hace quedar con él.

—Entonces quédesse Vd. con el diablo.

—¡Oiga! ¿Es un insulto? Bien: causa criminal. Delito de desacato. Voy á aplastaros con el código. Todos á la cárcel.

BUFONADAS.

Trescientos millones se regalan á Barcelona.

Con algunos carga el presupuesto por recompensa á los militares que por amor á la libertad asesinaron á sus jefes y se pronunciaron en Enero y Junio de 1866.

En trasportes para pagar el viaje á los patriotas colocados por la gloriosa en Ultramar, se han gastado en el año presente sobre unos doce millones.

En cacerías, etc., se tira de largo.

Dícese que al ministerio de la Guerra se abonan treinta mil duros mensuales para gastos secretos de policía.

Pero no se afija la España contribuyente. Todo va á tener compensacion, y aun resultará una considerable economía con la baja del 60 por 100 hecha por el Sr. Becerra en los derechos pasivos de Ultramar.

* *

Por economía se entendia antes reducirse á lo necesario y suprimir los gastos supérfluos.

Hoy ha descubierto un hombre tan superior como el Sr. Becerra, que la economía consiste en pagar solo un real al que se le deben dos y medio.

¿Qué le importa al Sr. Becerra que el sagrado derecho de los pensionistas se adquiriese en virtud de un contrato bilateral, ni á costa de un descuento?

¡Escrúpulos! Reparar en eso seria no ser radicales.

El Sr. Becerra amenaza con un proyecto de ley *mas radical* todavía.

Sin duda tratará de no dejar ni *raigones* á los pensionistas ultramarinos.

Es el medio de acabar con los abusos de *raiz*.

Pero en cambio al militar que se casa con mujer ultramarina, aunque no haya visto el mar, se le conserva aun el derecho al haber pasivo de Ultramar.

Es el mayor de los abusos que allí se conocian,

y por eso no ha merecido fijar la atencion del ministro de la Guerra.

* *

¡Imaginarios mas que reales llama el Sr. Becerra á los peligros que corren nuestros empleados para ir á servir á España en las islas de Puerto-Rico, Cuba y Filipinas!

¡Si él los hubiera pasado! ¡Si el subsecretario, si los directores y oficiales los hubieran pasado!

¡Si los hubiera pasado algun hijo de los mismos!

Con un peligro ciertamente no contaron, y fué el de caer en las mandíbulas de un tiburón tal, que ni los derechos pasivos les dejase por triturar.

* *

Esceptúa el Sr. Becerra de la reduccion á las viudas y huérfanos de los cesantes que han muerto sirviendo sus destinos en Ultramar.

¡Respecto de estos, siquiera se ha presumido que los peligros no eran imaginarios!

¿Y las viudas de los que han vuelto enfermos, y muerto, apenas llegados, de las enfermedades allí contraídas?

¿Y las de los que han perecido en el camino de vuelta, ya en el mar, ya en tierra, de los cuales algunos hay sepultados en los Estados- Unidos?

* *

Pero á bien que no tienen mas los pensionistas que volverse á Ultramar con sus familias, y así cobrarán sus haberes íntegros...

¿Se burla Vd., Sr. Becerra?

¿No hay mas que hacer el viaje?

¡Eso sí que es imaginario!

Les paga el Estado el viaje... ¿Dónde está la economía?

La paga el pensionista... ¿Qué ventaja alcanza?

Supongamos una viuda con el mayor haber posible (mil pesos), y con solo tres hijos, á quienes da carrera.

Tiene consignado su haber en Filipinas... Si va por el istmo, necesita tres mil duros largos para el pasaje. Si va por el cabo, cuatro meses de navegacion y dos mil duros para el viaje. Que elija.

* *

Dicen que Figuerola fué *sietemesino*.

José María lo fué tambien.

¡Vaya Vd. á librarse de tan estrañas coincidencias!

A José María le apellidaron los andaluces *El Tempranillo*.

¿Cómo apellidará la posteridad á Figuerola?

* *

El Eco del Progreso, no contento con los sobranos revolcones que le ha dado RIGOLETO, viene buscando tres piés al gato en unos párrafos que dedica á *La Fidelidad*, y en que de soslayo trata de clavarnos las uñitas.

Pobrecito *Eco del Progreso*, y cómo se le ha acatarrado la voz desde que toma la mañana con su amiga la libertad.

Porque *La Fidelidad* le ha hablado de cierto asno progresista disfrazado de doctor, se levanta de manos *El Eco* contra los neos, replicando que hay frases que *infieren escozor*.

¡Qué avispa, cómo pica!

Por lo visto á este mozo se le ha atragantado el aguardiente y se le ha constipado la pluma.

Lo que se infiere del *escozor* de *El Eco* es que las cabezas de algunos progresistas deben criarse en algun melonar.

* *

¿Conque los neos no tienen gracia?

Así lo dice *El Eco*: punto redondo.

Es lo mismo que si lo dijera Blas.

Pues bien; para convencer á *El Eco* de que los neos tienen gracia bastante para hacer reir hasta á los adoquines, si no fueran progresistas, vamos á aplastarle con este chiste de manos largas:

«Los progresistas no tienen sal.»

Allá va la prueba:

Los progresistas no tienen sal, porque han sido robadas las salinas del Estado.

* *

«¡Hacemos efecto! dice *El Eco*. ¡Oh, dicha! Esto prueba que tenemos importancia.»

¡Ah, *poverino*! Miren qué papas sabe largar.

Pasa por la calle el elefante Pizarro ó una mona de Tetuan vestida de arlequin, y hacen efecto. ¡Oh, dicha! ¡Ambos animaluchos tienen importancia!

Si esta lógica no es de cal y canto, debe ser de guardacanton.

Tururú, duerme, gachona mia,
Tururú, duérmete sin recelo,
Tururú, que ladra á tu ventana
Tururú, el eco de... Logroño.

Perdone *El Eco* si el último verso ha salido tan progresista que no tiene piés ni cabeza.

Así le podrá reconocer mejor como individuo de su propia familia y sin que le *infiera escozor*.

* *

En Roa, provincia de Búrgos, han sido capturados por la Guardia civil 12 voluntarios de la libertad que se entretenian en el ejercicio del robo.

Naturalmente, si les han dado fusiles y municiones para defender á los ciudadanos, de ninguna manera los pueden defender mejor que partiendo como hermanos lo que aquellos tienen.

* *

Es posible que los voluntarios aprehendidos pidan en una esposicion la supresion de la Guardia civil.

En Madrid se pidió, por amor á la libertad, la desaparicion de la veterana, y desde entonces solo roban desde las ocho de la mañana hasta la misma hora del dia siguiente.

* *

Los periódicos abogan por que se premie al conde de Balmaseda, que ha hecho toda la campaña de Cuba.

¿Y qué es la campaña de Cuba?

Aquí se premian los servicios hechos á la libertad como los de San Gil ó los que se hacen en las antesalas y los festines.

* *

Parece que quieren poner Guardia civil en la Casa de Campo para evitar los robos.

Posible es que pronto sea preciso poner una pareja en cada casa de Madrid.

Por lo visto, la libertad da tantos frutos como brutos.

* *

La Correspondencia viene escribiendo estos dias un poema amoroso y desfacedor que podríamos llamar *La Montpensietiquia*. Está destinado á hacer mucha sensacion.

Su objeto es dar una mano de betun á las virtudes de este buen señor, probando que no está ligado con doña Isabel.

Pero esto no es decir que no esté *ligado* otro dia.

* *

Por *empeños* del Sr. Ruiz Zorrilla se ha dado una paga de las atrasadas (¿hombre, atrasos con el progreso?) á las clases pasivas de Valencia.

Esto decian muy serios los periódicos liberales-cos, y á renglon seguido dicen que la libertad es la gloria.

Los valencianos responderán por nosotros.

Con las bombas y el hambre tendrán buenos recuerdos de la libertad.

* *

Los progresistas han pasado el dia de San Silvestre con toda felicidad.

En ese dia han cumplido quince meses.

El niño de Génova no se ha tropezado con Herodes, y todos viven en Belen.

Me parece que no van á llevar mala torta.

SOLUCION DEL ACERTIJO DEL NÚMERO ANTERIOR.

LÁMINA.